

EL 31 DE MAYO

El 31 de Mayo de 1.949 nuestro Padre Fundador entrega a la familia de Schoenstatt una misión de alcance universal, que toma su nombre de esta fecha. Esta misión es la lucha por superar el pensar y vivir mecanicista o dicho de otro modo, la cruzada por el pensar, vivir y amar orgánicos. Toda la familia de Schoenstatt está llamada a responsabilizarse por esta misión, y dentro de ella, los santuarios filiales en los países latinos con una responsabilidad especialísima del Santuario de Bellavista, donde el Padre proclamó y dio a conocer esta cruzada a toda la familia.

Esta misión debe llevarnos a un cultivo esmerado de todas las vinculaciones tanto naturales como sobrenaturales.

El 31 de mayo es la santidad por la vida diaria.

Quien me ha visto amar a Dios descubriendo en la vida, quien ve mi felicidad dentro del matrimonio, nuestra entrega a los demás, quien me ha visto sacrificarme y rezar, quien me ha visto sufrir, quien me conoce en la intimidad, ése ya sabe en qué consiste la cruzada por el amar, pensar y vivir orgánico.

“El que me ha visto a mí ha visto a María, ha visto a Dios en mi vida y por lo tanto ha visto el 31 de Mayo, en esto consiste vivir vinculado armónicamente al mundo sobrenatural y al mundo que me rodea.

La misión del 31 de Mayo es imprescindible para el mundo de hoy de este Tercer Milenio. Pero sobre todo es importante su aplicación a la vida diaria.

La mejor manera de proclamar esta cruzada es por lo tanto viviéndola, encarnándola, haciéndola carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre. Es la mejor manera de entender y por lo tanto de transmitirla.

Schoenstatt no es simplemente un movimiento “piadoso” o “religioso” lo es, pero marcado por una religiosidad con una proyección clara para la transformación del mundo, nuestros ideales deben encarnarse en costumbres, en forma de vida concreta, con el ejemplo, con un estilo de vida en el que la sociedad se impregne de los valores del Evangelio, pues si queremos ser fieles a nuestra Alianza, a nuestra misión, debemos tomar conciencia de la importancia que tiene su concreción en un estilo de vida diferente al que nos impone la sociedad desmarcada de los valores del Evangelio.

Nuestro Padre Fundador lo que pretende es la renovación mariana del mundo en Cristo. La transformación básica es la del mundo interior de cada uno pero sin olvidarnos del resto. En este “Tercer Milenio” debemos acelerar nuestro esfuerzo para la autosantificación y paralelamente gestar, crear un nuevo estilo de vida orgánico en la sociedad española. Siempre nos estamos disculpando con nuestras limitaciones, ¿a qué tememos?, tenemos a María como Aliada.

Debemos acelerar nuestro esfuerzo por la santidad, nuestra vinculación al Santuario, nuestro capital de gracia. En la medida que recibamos las gracias del Santuario, en la medida que vivamos nuestra Alianza y nuestro capital de gracia y con la motivación de ser portadores de una gran misión, podemos realmente plasmarla en forma concreta.

LA FAMILIA Y EL 31 DE MAYO

Miremos brevemente a la propia familia. En primer lugar, mi cónyuge, es la causa segunda ineludible a través de la cual Dios quiere que le ame a Él. El amor a mi cónyuge, el respeto a mi cónyuge, la admiración, la entrega a mi cónyuge es la medida del amor, del respeto, de la admiración a Dios y de nuestra entrega a Dios. Dios me regala rasgos de su amor a través de mi cónyuge. El amor de mi mujer por mí, así como yo soy, es lo que me ha hecho creer en el amor de Dios por mí.

Pensemos también en la importancia del hogar para que el encuentro con Dios sea algo vital, permanente y natural. Primero tenemos que pensar en el lugar físico, en la casa....cuán importante es ésta para el arraigo en el mundo sobrenatural. Y esto para todos y cada uno de los miembros de la familia. Por ej. mi o nuestra habitación..., mis cosas, aquello que a mí me expresa....o que nos expresa, mi rincón no en un sentido egoísta, sino en un sentido de arraigo. Desde este punto de vista los cambios frecuentes de casa no ayudan nada, al contrario.

Pero la casa no es todo. Respecto al hogar nuestro Padre dice: donde hay amor hay hogar, donde está el padre, la madre los hermanos allí hay hogar.

Si alguien le preguntara a alguno de vuestros hijos a quien amas más tú a tus padres o a Dios, pone al hijo en un conflicto y en un conflicto absurdo, porque lógicamente siente mucho más cariño por sus padres que por Dios. Y en el mandamiento dice "amar a Dios sobre todas las cosas". Pero aquí no hay contradicción alguna, porque el amor que el hijo le tiene a sus padres, es expresión, camino y seguro del amor de Dios. Amando a sus padres está amando a Dios. Y los padres amando a sus hijos están haciendo experimentar, sensible el amor de Dios. Dios no quiere que exista una escisión entre el vínculo natural querido por Dios y el sobrenatural. (Que importante es la autoeducación para que como padres seamos lo más transparente posible del amor de Dios).

En la familia de cada uno hay también determinados principios, criterios, valores para enfrentar la vida, tenemos también una historia en común, hay costumbres familiares que expresan nuestra intimidad y originalidad familiar, nuestra religiosidad. Posiblemente tenemos también un ideal matrimonial y un Santuario hogar.

Como vemos se trata de toda una red de vinculaciones a personas, a ideas, a lugares, el organismo de vinculaciones más importante, porque la familia propiamente es donde se acuñan las vivencias más básicas de un niño, sobre todo en su primera infancia y que determinan su imagen de Dios.

En general el hombre de ahora no tiene asideros ni en personas, ni en ideas, ni en lugares. Tras la angustia, la agresividad, tras rumbos caóticos hay una carencia fundamental, un terruño donde la persona pueda desarrollarse sanamente y vincularse a Dios.

Para terminar podemos decir: la relación del hombre con Dios es una pregunta clave que el hombre de hoy debe resolver en su vida. Hoy en nuestro mundo actual, estamos llamados a vivir en una íntima y permanente vinculación con Dios. El cultivo del organismo de vinculaciones, tal como nos lo propone nuestro Padre Fundador apunta a salvar y fortalecer la experiencia de Dios, a que lo amemos con todas las fibras de nuestro ser, con todo el corazón. Estén es nuestro don para la Iglesia